

podríamos abrir todo un nuevo bloque de publicaciones en el que también se incluiría el libro que dirigimos y editamos en 1993 conjuntamente con Bernabé López, el periodista Domingo Del Pino y el que suscribe, *Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo occidental*, donde, una vez más, Marruecos aparece como centro de atención y de estudio (Editorial Universidad de Granada/Agencia Española de Cooperación Internacional). Finalmente, no quisiera dejar sin resaltar una de las últimas monografías que sintetizarían buena parte del recorrido temático y biográfico seguido. Se trata del libro *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica* que recoge una serie de quince artículos científicos publicados entre 1971 y 2002 publicados en revistas, monografía y libros colectivos que se integran en esta colección dando una visión evolutiva de las aportaciones del autor sobre su tema central de su trabajo a los largo de más treinta años (RD Editores. Historia. Sevilla, 2007).

En definitiva, las aportaciones realizadas y las que aún esperamos en la continua y siempre innovadora actividad intelectual de Bernabé López García, nos han posibilitado a todos los que de una u otra forma hemos tenido la oportunidad de poder leerlo, seguirlo y la suerte de conocerlo como maestro, amigo y cómplice, de sentirnos unos privilegiados por leer, conocer y aprender de la obra y práctica de un maestro. Gracias Bernabé.

LA CONTRIBUCIÓN DE BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA A LA BIBLIOTECA ISLÁMICA DE LA AECID: DONACIÓN DE SU BIBLIOTECA PERSONAL, BIBLIOGRAFÍA PROFESIONAL Y ALGUNAS DE SUS ENSEÑANZAS SOBRE EL ARABISMO

LUISA MORA VILLAREJO

Biblioteca Islámica de la AECID

Cuando comencé a trabajar como responsable de la Biblioteca Islámica «Félix M^a Pareja», en el año 2011, recibí el testigo profesional de mi antecesora acompañado de unas directrices de actuación en diversos aspectos. Se acercaba el centenario del Protectorado en Marruecos en 2012, y la opción de atenderlo bibliográficamente era una oportunidad, tal y como se refleja en el catálogo *El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado*. Ese fue el momento en el que comencé a contactar con los arabistas que durante todos estos años se han vinculado a los proyectos que hemos desarrollado. Bernabé López García no participó en él, pero lo reseñó en la revista *Afkar*, valorando que aprovecháramos la efeméride para inventariar los materiales que conservamos de esa etapa, con la guía de algunos estudiosos. A su vez, señalaba que esta Biblioteca podría cumplir un «papel federador» para patrocinar iniciativas bibliográficas relacionadas con el conocimiento y estudio del mundo árabe e islámico en colaboración con las de otras instituciones.

En esa fecha ya se habían recibido y procesado dos bibliotecas personales donadas, la de Mariano Arribas Palau y la de Fernando Valderrama Martínez. Entonces me llegó el aviso de que Fernando de Ágreda y Bernabé López García querían hacer lo mismo, entre 2013 y 2015. En el caso de nuestro catedrático, su jubilación universitaria, después de 34 años de actividad profesional, le llevaba a plantearse despejar la casa familiar de la ingente

colección de documentos atesorados de manera sistemática. Él fue ordenando libros y clasificándolos para diferentes destinos (almacén, regalos y una pequeña selección para el legado BLG) y me lo iba comunicando: «He estado esta mañana en la Autónoma con una maletita de ruedas para traerme a casa los materiales electorales para la donación. Pero mi sorpresa ha sido que la caja era tan grande que ha sido imposible moverla. Creo que lo mejor va a ser que la recojan».

Puesto que los contenidos de la biblioteca personal de López García se detallan en nuestro blog «La Reina de los Mares», en la página web y pronto también en una publicación impresa que las agrupa todas, aquí solo destacaré que esta se convirtió en la mayor de las veinte colecciones especiales que se han puesto en valor durante la última década. Señalaré solo algunos de sus rasgos característicos: lleva la signatura BLG —porque así no se omite la letra G, del apellido García, al que tanto cariño y apego tiene, pues es de los García de Fuentevaqueros (el padre de Lorca y su abuelo materno eran hermanos); usa dos exlibris distintos; el número de documentos en 2023 es de 2.293; las lenguas de los mismos son francés (53%), español (33%), árabe (9%), otras (5%); las publicaciones más antiguas se remontan a 1860 (*Recuerdos de la campaña de África y Diálogos españoles-árabes*) y las más recientes de 2021 (*Algérie, la nouvelle indépendance* y *Tunisie, la transition immobile*); la tipología documental corresponde a libros (96%), revistas (3%), mapas (1%) y su archivo; los lugares de procedencia de sus publicaciones: Marruecos (36%), España (30%), Francia (20%), Túnez (3%), Egipto (2%), otros (9%).

En cuanto a las temáticas como historiador, se alejan del estudio de Al Andalus y son más cercanas al mundo árabe contemporáneo: política internacional, procesos electorales, aspectos sociales, derechos humanos e inmigración, derechos de la mujer, represión política, primaveras árabes, etc. Esta donación se recupera escribiendo en minúsculas en el casillero de búsqueda del catálogo de la Biblioteca AECID: «bicdblg».

En este legado destacan las ediciones agotadas e inencontrables, autoeditadas, que permitirán hacer la radiografía de lo que fue Marruecos desde los 80 a fin de siglo, y las revistas, *Lamalif* y *Souffles/Anfas*, las más independientes y libres del Magreb (de 1960 a 1980) que resultaban difíciles de localizar en bibliotecas españolas. Visualmente ocupa ocho estanterías, con 45 baldas repletas de publicaciones de lo más variadas. El primer ejemplar que se catalogó con su signatura es: *Plaidoyer pour les citoyens marocains à l'étranger: un combat pour les droits humains*. Y el último, que hace el número 2.293, su tesis doctoral *Contribución a la historia del arabismo español*

(1840-1917): *orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles*, presentada en dos volúmenes y mecanoscrita. Entre el material de sus últimas entregas se halla el archivo académico y la correspondencia que ha ido generando en su vida profesional, muy bien organizados por años y con una detallada descripción de contenidos: los artículos en la prensa española y la marroquí, las contribuciones en obras colectivas, su participación en congresos y otros eventos, además de 17 cuadernos de trabajo manuscritos, guardados en cajas. Todo ello espera a que algún investigador lo aborde en detalle.

Los alumnos del Máster de estudios árabes de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que continúa ejerciendo la docencia, cuando vienen a la biblioteca animados por el propio Bernabé para consultar los libros de su donación, manifiestan su asombro por la generosidad de algunos de sus profesores al donar sus bibliotecas en vida. Es justo reconocer esta contribución cultural e intelectual por la cantidad y calidad de obras que nutren a otros investigadores.

Gracias al gesto desinteresado de convertirse en benefactor de la Biblioteca Islámica, Bernabé nos ha visitado con frecuencia para consultar alguno de los que fueron sus ejemplares o añadir alguna publicación novedosa a posteriori y lo considero personalmente como un «asesor de cabecera». En las últimas ocasiones en las que trajo los libros más antiguos en cajas, él mismo se encargó de trasladarlas en el carro hasta el depósito. Después vimos juntos la exposición del momento (le interesaron nuestros homenajes a Mahmud Sobh y Pedro Martínez Montávez) y nos pusimos al día sobre conferencias, iniciativas, viajes (a Marruecos, Túnez, Argelia o Francia), presentaciones de libros académicos, reflexiones políticas o sus últimas anotaciones. Estas las realiza en cuadernos de viaje o cuadernos de vida, donde refleja gráficamente las impresiones de los lugares por los que transita y lo hace con gracejo y sencillez, como el francés Sempé o el anglosajón Quentin Blake. En esta relación amistosa que se ha ido forjando durante una década, me he ganado el derecho a recibir singulares felicitaciones navideñas, con dibujos de los lugares donde ha residido en los últimos años, como la cinemateca (2017) y la librería Les Insolites de Tánger (2022), pergeñadas en trazos rápidos y ligeramente coloreadas.

Disfruto con esta proximidad en la que transmite su magisterio con elegancia. Lo aprecio como un investigador riguroso, conciliador, intelectualmente comprometido con la justicia y los derechos humanos que siempre

ayuda a ampliar la mirada, así que, si puedo, suelo aprovechar sus avisos para reforzar el *Boletín de noticias Asdà* que la Biblioteca Islámica envía mensualmente. Esos avisos son siempre bienvenidos, aunque también resulta delicioso conversar con él, escuchar sus recuerdos bien hilados sobre el transcurso del verano con su familia o la recogida de las nietas al salir del colegio. Su faceta personal y familiar es un buen sustento para cualquier proyecto profesional solvente.

Normalmente recibo una comunicación previa por correo o guasap: «Voy a pasar por la Biblioteca a devolver unos libros ¿te encuentro para charlar contigo sobre el acto de Casa Árabe y pedir en préstamo dos libros de mi «legado» que necesita mi hijo para su trabajo fin de grado? Dime si estarás». Siempre fácil y cercano. También afectuoso en esos rápidos intercambios sobre las prácticas académicas o divulgativas de nuestro ámbito, acerca del mundo árabe, español o internacional, donde apunta certeramente la pertinencia de contactar con algún investigador o profesor para recibir apoyo respecto al blog o alguna exposición temática. Así, por ejemplo, he conocido por su mediación a la investigadora Eliane Ortega con quien coincidió en la Agrupación Elodia Zaragoza constituida para salvaguardar la memoria histórica de los españoles en Túnez y poner en valor la historia de los dos pueblos; con las profesoras universitarias Carmen Rodríguez y Nesrin Karavar, especialistas en Turquía; y Emboirik (Mbeirik), investigador saharauí que recopiló información sobre el Sahara Occidental para trabajar sobre el periodo colonial español en el territorio a partir de algunos libros de su donación.

Suele contar con entusiasmo sus proyectos. Recuerdo cuando me relataba detalladamente su investigación en el consulado de Tánger con el fin de recabar información sobre los españoles que habían vivido en la ciudad internacional, lo que se reflejaría en el artículo «Los españoles de Tánger» (*Awraq*, n. 5-6, 2012, pp. 1-45) o cuando publicó el librito sobre el Gran Teatro Cervantes de Tánger en 2015. Igualmente, su descubrimiento de material de archivo en una institución del sur de Francia con el entreveía la posibilidad de articular nuevos datos. Y, cómo no, cuando me entregó su colaboración para el blog «La Reina de los mares», donde narraba lo sucedido en Tánger al comienzo de la guerra civil en relación con los fondos bibliográficos de la Biblioteca Islámica: «La entrada en el blog quedó muy bien con todas las referencias bibliográficas y enlaces relacionados. Lo colgué en mi Facebook y lo enviaré a gente interesada».

En marzo de 2014, la consejera de Cultura de la Embajada española organizó con los institutos Cervantes en territorio marroquí un ciclo de presentaciones del *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica «Félix M^a Pareja»* (AECID) que se iniciaba en Tánger. Allí coincidí con Cecilia y Bernabé, ella como anfitriona perfecta y él como cercano amigo que estuvo presente en la conferencia y se sumó a departir sobre lo que había presentado, con la amable curiosidad que le caracteriza. Realmente siempre he sentido su interés y apoyo por los asuntos bibliotecarios que he compartido con él, y un profundo respeto sobre la gestión de su donación, desde la recogida a cómo se ha vertebrado.

En 2015 Miguel Hernando de Larramendi, Irene González González y Bernabé López García, que llevaban tres años colaborando conmigo de diversas maneras, se entrevistaron con Guillermo Escribano, entonces jefe del Departamento de Cooperación y Promoción Cultural de la AECID; Bernabé le había conocido como consejero de Cultura en la Embajada de Marruecos y ya habían establecido una relación cordial. En la reunión obtuvieron luz verde para impulsar y editar *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*, una publicación que reconstruye la historia, los antecedentes y la evolución de esta institución tan relevante para la política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores. Mi experiencia profesional como editora y el hecho de trabajar en el ámbito del mundo árabe en la institución me permitió seguir el desarrollo de este proyecto y participar en él. Comprobé su agudeza con los análisis recibidos y su intuición sobre los colaboradores que podían aportar textos de interés debido a su experiencia docente y a los muchos años auspiciando proyectos universitarios. Bernabé eligió dos temas bibliográficos para sus aportaciones: «La revista *Al-Rabita* del Centro Cultural Hispánico de El Cairo» y «La actividad editorial del IHAC y su herencia». Para apoyar a sus colegas asistió a la presentación formal en Casa Árabe en el mes de diciembre y tuvimos ocasión de celebrarlo conjuntamente.

Este especialista en temas magrebíes no solo ha contribuido a mejorar notablemente nuestra colección especializada con su donación personal, sino que también ha ejercido de intermediario en la recepción de otras de interés. Contactó con las sobrinas de la historiadora María Rosa de Madariaga, adelantándose a enviarnos fotografías de la cantidad de obras existentes. En ese sentido, aunque siempre me ayuda a difundir noticias y proyectos, he de confesar que alguno se nos ha quedado en el cajón, como el *Cuaderno de*

la Biblioteca Islámica dedicado a su donación o la exposición de las fotografías del legado Valderrama que intentamos realizar en Casa Árabe.

En definitiva, hemos coincidido en tantas y tan variadas aventuras intelectuales (en la jubilación del profesor Waleed Saleh, la presentación del último libro de Gonzalo Fernández Parrilla, una actividad sobre el Protectorado organizada por el Instituto Cervantes en su sede madrileña, etc.), compartiendo intereses y amigos, que solo he podido recoger algunas facetas e impresiones de cuál es su contribución a esta biblioteca especializada que es también su casa. En ella su legado intelectual y bibliográfico está a buen recaudo.

EL ALBOR DE UNA VIEJA AMISTAD

VÍCTOR MORALES LEZCANO

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Si mi memoria no me engaña en demasía, recuerdo vagamente los primeros contactos *epistolares* que mantuvimos Bernabé López García y quien firma estas líneas. Creo que Bernabé merodeaba hacia la mitad de los años setenta entre su Granada natal y algunos de los territorios marroquíes ¿Tánger, Fez, Tetuán?, por los que transcurría su etapa de doctorando, mientras que, por entonces, yo había iniciado mi carrera universitaria en calidad de profesor no numerario («penene») en la joven Universidad Autónoma de Madrid (UAM), hermana gemela de su coetánea en Barcelona, sita en Bellaterra.

Bernabé López García terminó por aterrizar, algo después, en el Departamento de Árabe e Islam de la UAM; departamento que dirigió durante muchos años el catedrático Pedro Martínez Montávez (1933-2023), mientras que yo tuve de director del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea a otro catedrático no menos sobresaliente, como fue Miguel Artola Gallego (1923-2020). Más tarde, don Joaquín Pérez Villanueva compartió honores estelares con el profesor Artola. Creo recordar que fue así como la vieja amistad entre Bernabé López García (B. L. G.) y Víctor Morales Lezcano (V. M. L.) empezó a tejerse en la rueda universitaria de Cantoblanco, trascendiendo, empero, más allá de la UAM el alcance del mutuo interés de ambos por el campo de estudio, investigación y divulgación que vino a ser identificable con la titulación de Historia de las relaciones hispano-marroquíes, ceñidas estas últimas al período de la época contemporánea; época, a propósito, que podría acotarse entre 1860 y 1975. Luego sobrevino el transcurso de los decenios que llevaron a los doctores López García y Morales Lezcano a adentrarse en el túnel de lo que hacia finales del siglo pasado vino a ser bautizado e historiográficamente incorporado como Historia del tiempo presente.